

Memorias de un cortesano de 1815

Capítulos I al VI

Nos habla Juan Bragas, perdón, Juan de Pipaón, del Manifiesto de los Persas, del General Eguía y del restablecimiento del absolutismo por Fernando VII. Sus servicios a la Causa hacen que sea premiado con un buen destino en la Oficina de Paja y Utensilios.



Francisco Ramón de Eguía nace en Vizcaya, en 1750.

Participó en la guerra de independencia de los Estados Unidos. Combatió a Francia en la guerra de la Convención, y contra Portugal en la conocida como Guerra de las naranjas. Y por supuesto, en la Guerra de la Independencia Española.

Defendió el absolutismo y fue Secretario de Guerra de Fernando VII, viéndose envuelto en un escándalo de compra de buques de guerra en mal estado.

En el Trienio Liberal tuvo que huir a Francia, pero regresó en 1823. Fue muy impopular.

Su sobrino, Nazario Eguía, fue uno de los jefes militares del Carlismo.

Nos cuenta Pipaón, que en casa de las señoras de Porreño, conoce al confesor del infante don Carlos, D. Blas Ostolaza, al que, según el alavés, debió el infante don Carlos el haber salido tan temeroso de Dios.

Capítulos VII a XII

También nos informa Bragas de su amistad con don Antonio Ugarte, así como de la profesión de éste personaje: era un maestro de baile con más genio para los negocios que Nelson para la Marina. Delante de los tontos decía tonterías, y jamás hablaba mal de nadie.

Y sabemos que a casa de las Porreño acude Presentación de Rumblar, que le confía a Bragas, perdón, a Pipaón, su noviazgo con Gasparito Grijalva, hijo de un hombre adinerado. Gasparito tiene problemas por haber criticado al rey Fernando VII.

También Maria Paz Porreño cuenta a Pipaón sus problemas con su acreedor, el señor Grijalva, es decir el padre de Gasparito.

Pipaón promete a las dos interesarse por sus causas, promesas que no piensa cumplir; y es el propio alavés el que nos traslada sus intenciones aviesas.

Capítulos XIII a XIX

Y Pipaón sigue contándonos en primera persona sus “hazañas”. Se dirige al Duque de Alagón, amigo íntimo del rey, para pedirle, por un lado, que se mantenga en

prisión a Gasparito, y por otro, que se deniegue la moratoria de 10 años que piden las Porreño para el pago de su deuda al señor Grijalva.

Surge una complicación cuando Gasparito se fuga y Presentación pide ayuda a Pipaón para ir en socorro del joven; complicación que se resuelve sola al echarle el guante de nuevo la policía. Pero en su callejear se produce un encuentro casual con el duque de Alagón y un amigo...

Ante las fuertes presiones en sentido de liberar al muchacho de nuevo encarcelado y conceder la moratoria, Pipaón en conversación con el rey Fernando consigue sembrar en la mente del monarca las 2 ideas contrarias: nada de liberación, nada de moratoria.

Capítulos XX a XXVI

Pipaón nos informa con la mayor frescura del modo en que compra los créditos del señor Grijalva contra las Porreño, y la manera en que éstas le echan de su casa.

Y con la misma frescura nos cuenta el modo en que informa a Presentación del interés que Fernando, el mismísimo rey, siente por ella. Y el canalla nos cuenta la manera en la que propone a la joven una "entrevista amistosa" con el rey. Y el lugar: el lago de la Casa de Campo.

Ya tenemos a nuestro Pipaón, a Presentación y a su hermano don Diego de Rumbler en un bote en el estanque, mientras el rey y su amigo el duque observan en la orilla.

La situación está preparada para que Presentación se tome doble venganza de Bragas: por la jugada que ha hecho a las Porreño y por su alcahuetería.